

# "A PROPÓSITO DE LENGUAJE Y ESPECIES" <sup>1</sup>

Por Pilar Pérez Ocón I.U. Ortega y Gasset

## 1. INTRODUCCIÓN

---

Todos hemos comprobado alguna vez que el aprendizaje de una lengua por parte de un niño y de un adulto presenta profundas diferencias. Los niños aprenden con gran rapidez y sin instrucción cualquier lengua e incluso varias a la vez. Lo hacen sin esfuerzo aparente y con gran naturalidad. Los adultos, sin embargo, tenemos muchas dificultades para aprender una segunda lengua, a pesar de que ya hemos experimentado el proceso de aprendizaje de nuestra lengua materna. La pregunta que surge es: ¿por qué perdemos, al menos aparentemente, esta "habilidad"?

Una de las claves para desvelar este enigma radica en que los niños *no aprenden* una lengua, sino que la *adquieren*. Cuando *aprendemos* una lengua (después de la pubertad) nuestras estrategias suelen basarse en la imitación, la generalización y la comparación más o menos acertada con nuestra lengua materna. Mientras que cuando *adquirimos* una lengua en nuestra infancia no lo hacemos *exclusivamente* imitando el lenguaje de los adultos, ni haciendo generalizaciones inductivas de los datos que recibimos. Porque si así fuera ¿qué sentido tiene que no lo podamos seguir haciendo cuando somos adultos? Es muy probable que en la adquisición infantil entren en juego factores y procesos que no están presentes en el aprendizaje adulto.

Parece que venimos genéticamente programados para aprender a hablar. Se ha especulado acerca de la existencia de un *mecanismo innato de adquisición del lenguaje* (lo que quiera que sea esto) que a determinada edad se "desprograma". El caso más extraordinario de esta pérdida de aptitudes es el de los llamados "niños

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer sinceramente al profesor Manuel Leonetti sus comentarios y apoyo en la elaboración de este trabajo. A Jorge le agradezco sus varias lecturas.



salvajes" que si no entran en contacto con una lengua cuando el "programa funciona", no aprenden a hablar nunca.

Estas consideraciones y otras muchas han llevado a los lingüistas a pensar en la lengua como una especie de "órgano mental" que nos capacita para hablar. Esta concepción *mentalista* del estudio del lenguaje no es ni mucho menos actual y se remonta nada menos que a los griegos. Lo actual es que esta idea subyace explícitamente a todo un programa de trabajo que trata de averiguar "*qué sucede en nuestra mente cuando hablamos*". Para responder a esta pregunta se ha acudido a la biología, la neurología, la psicología, e incluso a la antropología y a la etología. Se ha creado de esta manera un campo interdisciplinario del que es una excelente muestra el libro de Bickerton (1992) *Language and Species*.

El objetivo de este trabajo es precisamente analizar la hipótesis defendida por Bickerton acerca de el origen, la evolución y la adquisición del lenguaje humano. Para ello he intentado situar sus ideas en un marco más amplio dentro de la lingüística. La finalidad de la introducción que sigue es apuntar algunos conceptos que me ayudarán en esa tarea.

### 1.1. POSTURA SELECCIONISTA / ANTISELECCIONISTA:

Hablábamos de la relación entre biología y lingüística, y por estos derroteros ha avanzado la aplicación del concepto darwiniano de "*selección natural*" al estudio del lenguaje humano. De ella han surgido dos posturas: la seleccionista y la antiseleccionista.

La primera sostiene que el lenguaje humano es una adaptación evolutiva producto de la selección natural. Su razonamiento es el siguiente: por un lado, según la Teoría de la Evolución, existe un proceso en la Naturaleza, conocido por "selección natural", según el cual los "inadaptados" al medio son eliminados. Por otro lado, los humanos somos animales con pocas defensas, y nuestra ventaja con respecto a otras especies radica en gran medida en nuestro poder comunicativo. Según esto, para asegurar la supervivencia de la especie, nuestras exigencias comunicativas habrían dado lugar gradualmente a un sistema lingüístico *diseñado para y por esta función*. La función/necesidad crearía (y diseñaría) el órgano.

La postura *antiseleccionista*, por el contrario, afirma que la selección natural no puede explicar ni el diseño, ni el origen del lenguaje. Propone que éste pudo nacer

por razones puramente estructurales, casi al azar. Si dibujáramos cuatro hexágonos unidos por sus lados nos aparecería en el medio de la figura dibujada, por razones estructurales, un rombo. La lengua pudo ser "un rombo" al que después se le asignó una función. Es decir, no existiría función previa que pudiera haber creado un órgano. Así, puede ser que el lenguaje no fuera el resultado de una adaptación y que, por tanto, la selección natural tuviera pocas cosas que decir al respecto.

En parte apoyando esta postura, R. Jackendoff (en S. Pinker y P. Bloom 1990: 737-738) plantea algunos problemas de la integración del estudio del lenguaje en una teoría evolutiva. Para él la búsqueda de antecedentes del lenguaje humano se ha centrado en el COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO (por ejemplo la comunicación), pero la teoría lingüística no trata del comportamiento, sino que busca determinar cuál es el *conocimiento* innato que los hablantes tenemos de la lengua. En su opinión *la teoría lingüística actual no nos permite buscar apropiadamente posibles antecedentes lingüísticos*. Para que una indagación pueda ser válida, la pregunta de la evolución de la Gramática Universal se debería formular, por ejemplo, en los siguientes términos: ¿Cómo puede la arquitectura neuronal de la Gramática Universal haber evolucionado y desde dónde?

## 1.2. FUNCIONALISMO<sup>2</sup> / FORMALISMO:

Las anteriores posturas enfrentadas podrían, con algún esfuerzo, reconciliarse en muchos puntos, pero hay uno que es innegociable: la relación entre *función* y *diseño*. Para los seleccionistas la lengua fue creada para una función (comunicativa) y con un diseño ajustado para cumplir esa función. Para los antiseleccionistas, debido a que la lengua pudo no ser creada para ninguna función determinada, el diseño que ésta tenga es independiente de cualquier función.

Curiosamente este mismo debate está detrás de otro "enfrentamiento lingüístico" entre el *funcionalismo* y el *formalismo*. Se trata de dos "escuelas" que mantienen dos concepciones diferentes de la naturaleza del lenguaje. Para los funcionalistas la lengua posee funciones cognitivas y sociales (comunicación) para las cuales está diseñada. Un tipo de argumentación funcionalista sería, por ejemplo, que

---

<sup>2</sup> El término *funcionalismo* se usa con diferentes acepciones en la lingüística. En este trabajo se entiende como contrapuesto al formalismo (vid. Bright 1992: 17-21 y 37-40).

las categorías léxicas de *nombre*, *verbo* y *adjetivo* distinguen categorías básicas ontológicas: los nombres *cosas*, los verbos *acontecimientos* y *estados*, y los adjetivos *cualidades*. O por ejemplo que las *interrogativas qu-* del tipo *¿qué quiere Juan?* son procesos de "focalización" y lo que hacen es mover la información desconocida a un lugar destacado dentro de la oración. El movimiento estaría motivado por razones comunicativas (funcionales).

Para la gramática *formal* la lengua se puede caracterizar independientemente de la función que desempeñe. Habría un conjunto de hechos irreductibles que no se podrían derivar a partir de factores comunicativos, culturales o de cualquier otro tipo que no fuera el estrictamente lingüístico. Además los formalistas suelen defender la idea de que la comunicación no es la función básica del lenguaje y que, aunque lo fuera, no podríamos explicar a través de ella la forma de las lenguas. No niegan que haya correlación entre la función y la forma, pero sí niegan que ésta sea un reflejo de aquella.

Newmeyer (1983: 7), en defensa de la postura formalista, utiliza un ejemplo clásico para apoyar esta tesis. Se pregunta cómo podemos explicar o derivar el género gramatical. *¿Qué función comunicativa cumple? ¿Qué estrategia cognitiva facilita? ¿Refleja de algún modo un sistema humano de creencias? ¿Por qué sol es femenino y luna masculino en alemán, mientras que en español es al revés? Su conclusión es que conceptos como "género", "número" u otras nociones lingüísticas cumplen una función estructural. No tienen función cognitiva, ni comunicativa, ni reflejan ninguna conceptualización del mundo. Su función sólo puede ser entendida dentro del sistema autónomo de la lengua. De hecho, para el niño que adquiere en su infancia dos lenguas como el español y el alemán, sol será masculino en la primera y femenino en la segunda. No habría nada externo a la lengua que nos permitiera derivar la masculinidad o feminidad del "sol".*

### 1.3. MOTIVACIÓN /ARBITRARIEDAD:

En términos más clásicos la dicotomía formalismo / funcionalismo posiblemente sea una versión revisada del eterno debate en la lingüística entre arbitrariedad y motivación.

O. Ducrot y T. Todorov (1983: 157) señalan que "desde sus comienzos, la reflexión sobre el lenguaje procuró determinar si una lengua es una realidad original, imprevisible, irreductible a toda otra realidad extralingüística, o si por el contrario

puede explicarse, es decir, justificarse parcial o totalmente, por el orden natural de las cosas o del pensamiento. La primera tesis es la de la *arbitrariedad* lingüística; la segunda, la de la *motivación*".

Con una evidente voluntad reduccionista, lo que he querido señalar hasta aquí es que hay una conexión entre la postura seleccionista, el funcionalismo y la motivación por un lado; y entre la postura antiseleccionista, el formalismo y la arbitrariedad por otro<sup>3</sup>. El primer grupo de tendencias intenta encontrar fenómenos externos al lenguaje (normalmente la comunicación) a través de los cuales podamos explicar, "motivar" la lengua. El segundo grupo, sin embargo, descubren numerosos procesos lingüísticos que no pueden ser explicados partiendo de la comunicación ni de ningún principio que no sea puramente lingüístico.

Ambos grupos tienen que resolver una serie de dificultades. Un problema con el que se enfrentan los funcionalistas es la diversidad de lenguas y fenómenos lingüísticos. ¿Cómo podemos decir que el aparato mental que rige el orden de palabras se desarrolló por presión selectiva para expresar determinadas relaciones gramaticales si algunas lenguas no lo usan con ese propósito? ¿Por qué si, como se proponía más arriba, el desplazamiento de un *elemento qu-* se produce por "razones comunicativas", el chino no hace las interrogativas como las lenguas romances, moviendo el elemento interrogado al principio de la oración?. O, ¿por qué en algunas lenguas indígenas de Latinoamérica *las montañas* no son sustantivos, "cosas", sino verbos, "procesos que le suceden a la tierra"? Según esto, casi podríamos decir que existen tantas maneras de comunicarse como lenguas (y esto no parece probable).

El problema para los formalistas, no menos engorroso, es definir qué es lo "estrictamente lingüístico", ya que todas sus explicaciones se van a basar en este criterio.

Muchos factores (entre ellos la dificultad inherente del tema) hacen que el objetivo de este trabajo sea forzosamente modesto. Básicamente no es más que la presentación de las ideas fundamentales desarrolladas por Bickerton (1992) y su relación con todo lo expuesto en la introducción. No obstante, a pesar de sus

---

<sup>3</sup> Hay posiciones intermedias que defienden el formalismo y una postura seleccionista. Uno de estos autores "intermedios" es el propio Bickerton como se verá en este trabajo.

limitaciones, me gustaría que sirviera para incitar a una reflexión sobre asuntos como la naturaleza, el origen y la evolución del lenguaje humano (cuestiones, sobre todo las dos últimas, que solemos dejar a un lado).

## 2. HIPÓTESIS DE BICKERTON SOBRE EL ORIGEN, LA EVOLUCIÓN Y LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE HUMANO.

---

Su hipótesis desarrolla seis tesis fundamentales. La primera y más importante intenta demostrar que el uso del lenguaje no explica su naturaleza y que, lejos de una extendida opinión, el lenguaje no es un sistema de comunicación, sino un *sistema de representación*<sup>4</sup>. Ninguna especie percibe la realidad tal cual es, sino que condicionados por nuestras limitaciones psico-físicas sólo alcanzamos a formar "modelos de realidad". Es decir, cada especie posee un *Sistema de Representación Primario (SRP)* por medio del cual interpreta la información del mundo que le llega a través de los sentidos. En el ser humano este mecanismo de "traducción" se incrementa con un *Sistema de Representación Secundario (SRS)* que es el *lenguaje*.

Nuestra especie, por tanto, disfrutaría de dos sistemas de representación, lo que hace que nuestra visión del mundo sea más rica, pero paradójicamente más alejada de la realidad. Ya que mientras el SRP se basa en información casi exclusivamente de percepción sensorial (frío, hambre, dolor, placer...), el SRS toma como base el SRP sobre el que elabora juicios. En este sentido el lenguaje es como un cuadro donde lo que observamos no es el reflejo fiel de la realidad, sino una representación de nuestra representación del mundo. En un cuadro que representara la Batalla de Lepanto hay muchas propiedades de la batalla que no podríamos percibir, entre ellas el olor de la pólvora o de la sangre; y esto debido a las propias limitaciones del soporte físico del cuadro (Bickerton 1992: 18).

De la naturaleza *representacional* del lenguaje se derivan algunos rasgos que le otorgan una condición especial. En primer lugar, como todos los sistemas de

---

<sup>4</sup> Esta idea, según he intentado ilustrar en la INTRODUCCIÓN, tiene un claro parentesco con el formalismo.

representación, es *autónomo*; tiene una serie de principios idiosincrásicos que no pueden ser explicados a partir de otros lenguajes, ni de otras capacidades humanas<sup>5</sup>. Los principios que rigen la representación musical, cualesquiera que sean, han de ser diferentes de los de la representación lingüística, aunque tengan propiedades comunes y estén en cierto modo relacionadas.

En segundo lugar, el lenguaje, gracias a su naturaleza representacional, es lo que ha provisto a nuestra especie de *aprendizaje constructivo*. Se trata de un tipo de aprendizaje que nos permite *construir* información a partir de más información, sin necesidad de observar o tener experiencias. Si un ser humano quisiera alcanzar una fruta de un árbol le sería fácil relacionar esta acción con la idea de utilizar un palo, aunque el palo no estuviera presente en su contexto inmediato. Otros tipos de aprendizaje, el realizado por observación y por experimentación, no nos permiten hacer inferencias sobre elementos que no tenemos físicamente presentes. Según Bickerton el lenguaje nos permitiría crear categorías mentales y tenerlas disponibles.

Por último, el lenguaje posee un mecanismo de *retroalimentación* fruto posiblemente del aprendizaje construccional. Éste genera constantemente nueva información que es almacenada en la memoria, y este almacenamiento de datos sirve a su vez como base para la construcción de nueva información. Es como una especie de ordenador muy potente que a partir de unos cuantos principios y datos fuera capaz de crear derivacionalmente más información. Esto permite que el lenguaje pueda crecer a partir de sus propias creaciones. Esto explicaría el tan traído y llevado debate de la *creatividad lingüística*.

Ahora bien, todos estos rasgos (carácter representacional, autonomía, aprendizaje constructivo y retroalimentación) que hacen del lenguaje humano algo tan extraordinario, no se sostendrían sin una *parte estructural más abstracta*. Esta es precisamente la segunda tesis de Bickerton. El lenguaje no sólo se compone de un léxico rico en conceptos, sino que para hablar necesitamos engranajes que unan las piezas léxicas. Esta función es la que desarrollan *la predicación, la gramaticalización y la sintaxis*. Estos tres pilares estructurales son lo que más nos distancia del lenguaje animal.

---

<sup>5</sup> Nuevamente esta idea se deriva de una concepción formalista de la lengua: si el lenguaje no está motivado por el entorno, y no es reflejo de su función, debemos aceptar la "arbitrariedad" del sistema y, en parte, su autonomía.

Bickerton define la predicación como la relación que se da entre una entidad y una cualidad (entre por ejemplo *El ser humano y racional*). Es interesante la apreciación de que esta relación, aunque pueda parecer arbitraria (varía de una lengua a otra o incluso de un hablante a otro), está constreñida por ciertos principios; algunos motivados por la naturaleza real de las cosas, y otros por el propio sistema lingüístico. Las categorías en las que dividimos la naturaleza no están en la naturaleza; aparecen sólo gracias a la interacción entre la naturaleza y nosotros mismos.

La gramaticalización es el proceso por el cual nociones como el lugar, el tiempo, la familiaridad, la dirección, el número, la posibilidad o la posesión se "fijan" en la lengua en forma de palabras, como en las preposiciones *en, hacia*, o morfemas, como la inflexión (sabemos que *-aba* en español posee determinados contenidos temporales y aspectuales).

Por último, el tercer pilar estructural, y el más importante, es el de la sintaxis. No se puede resumir en pocas palabras lo que Bickerton entiende por "sintaxis", pero, para guiarnos, parece estar de acuerdo con el modelo chomskyano de Principios y Parámetros. Para hacernos una idea de la importancia de la sintaxis Bickerton ofrece unos datos muy reveladores. De entre los 3.628.800 modos de agrupar diez palabras, el ser humano sabe que sólo muy pocas combinaciones serían posibles lingüísticamente; y esto gracias a los principios sintáctico-gramaticales que constriñen las posibilidades.

La tercera tesis defiende que el lenguaje es una adaptación evolutiva y que, consecuentemente, ya existía de forma embrionaria en otras especies<sup>6</sup>. Su hipótesis es que habría algún tipo de *protolenguaje* que desembocó en el lenguaje debido a la presión selectiva<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> A pesar de que hasta ahora Bickerton ha mantenido una posición formalista, en este punto concreto, se decanta por una postura seleccionista (funcionalista).

<sup>7</sup> Esta tesis es muy controvertida ya que da lugar a la "Paradoja de la Continuidad". Para la Teoría de la Evolución, un organismo no puede "aparecer de la nada" como una auténtica novedad, tiene que haber un antecedente, un "protoorganismo". En el caso del lenguaje (debido a múltiples y profundas diferencias) parece que no podemos decir que se deriva de la comunicación animal. Para que entonces no se produzca la paradoja citada hay que buscar el antecedente en otro lugar: en el sistema de representación.



Los homínidos eran una especie muy vulnerable, con muchos enemigos y pocas fuentes de comida. Parece ser que una serie de cambios y nuevas adaptaciones fisiológicas -bipedismo, manos prensiles, vista estereoscópica y alimentación omnívora- hicieron que se desarrollaran las áreas del cerebro encargadas de procesar la información (es importante notar que las manos ya no se usan para andar, sino para "coger" y esto es una fuente perceptiva enorme). El almacenamiento de información se llegó a convertir en un modo de supervivencia con el que hacer frente a los enemigos. Por esta razón desarrollaron el SRS (primitivo e incipiente en los grandes primates) que gracias a la ventaja que les proporcionaba la riqueza conceptual y el aprendizaje constructivo aseguró su supervivencia. Cuando el SRS se enriqueció, entró en contacto con el sistema de comunicación para crear el lenguaje. Como seres sociales, la ventaja de tanta información residía en su transmisión.

Un punto importante dentro de la hipótesis de Bickerton es la existencia de huellas de ese protolenguaje en "hablantes actuales": monos enseñados a hablar, niños menores de dos años, "niños salvajes" (como Genie) que son privados de experiencia lingüística durante sus primeros años y, hablantes de "pidgin". La razón de que estos hablantes conserven el protolenguaje se debe a que es más robusto que el lenguaje en el sentido de que forma parte de la dotación genética más primitiva de los homínidos y, además, carece de periodo crítico, es decir, no hay un momento límite para aprenderlo.

Es curioso observar que lo que distingue a estos dos sistemas son sobre todo las *propiedades estructurales*<sup>8</sup>. Ésta sería la parte que no se puede aprender pasado el periodo crítico; esto sería el lenguaje humano en su sentido más básico: "un sistema de composición".

Algunas diferencias notables entre el lenguaje y el protolenguaje serían:

- En el protolenguaje el orden de palabras está condicionado por factores funcionales como el énfasis, y no estructurales (como por ejemplo la direccionalidad o el mando-c) como en el lenguaje.
- En el protolenguaje apenas hay elementos gramaticales, y si los hay, siempre tienen

---

<sup>8</sup> La investigación gramatical actual considera que los "elementos gramaticales" de la lengua son fundamentales para su comprender su naturaleza. Me refiero concretamente al desarrollo que la gramática generativa está llevando a cabo con los llamados "núcleos funcionales".

cierto contenido léxico como la negación o determinadas preposiciones.

- También es una propiedad estructural el carácter recursivo del lenguaje del que carece el protolenguaje. Se trata de un mecanismo a través del cual podemos ir incorporando unas estructuras en otras de forma parecida a como funcionan "las cajas chinas". Este rasgo permite añadir toda la información que queramos a un núcleo, por ejemplo, a través de la subordinación, la coordinación y la complementación. La ventaja de este mecanismo reside en el aumento de las posibilidades expresivas.

La cuarta tesis elabora una hipótesis acerca de *cómo el protolenguaje llegó a convertirse en lenguaje*, esto es, cómo adquirió todas esas propiedades estructurales. Bickerton opina que todos estos rasgos aparecieron *simultáneamente* y no uno por uno gradualmente. Una prueba de ello es que los niños y los hablantes de pidgin pasan directamente del protolenguaje al lenguaje. Su hipótesis es un poco difícil de entender si no se manejan algunos conceptos del modelo chomskyano de Principios y Parámetros.

Habría algunos rasgos del lenguaje, sobre todos los motivados funcionalmente, que existían ya de manera incipiente en el protolenguaje: papeles temáticos (agente, paciente ...) y elementos gramaticales con contenido léxico (pronombres, negación, algunas partículas espacio-temporales...); *pero hay una parte más formal del lenguaje que no se explica desde el protolenguaje*. Su propuesta es que esta parte formal surgió repentinamente con la aparición de la estructura X-barras y la recursividad<sup>9</sup>. Posiblemente se produjo una proyección (mapping) de los papeles temáticos a través de la X-barras; y la producción recursiva podría no ser más que lo que hace de forma natural el sistema nervioso; algo ya implícito en el cerebro. La conclusión de Bickerton es que un simple acontecimiento genético pudo haber sido suficiente para convertir el protolenguaje en lenguaje sintactizado.

Su quinta tesis retoma una vieja polémica sobre *la relación entre el lenguaje y el pensamiento*. En este controvertido tema ha habido dos posturas, por un lado la de los que creen que pensamos con el lenguaje; y por otro la de los que defienden que

---

<sup>9</sup> El primero de los términos es específico de la gramática generativa. Intuitivamente, con él se intenta reflejar la forma en que los humanos construimos las estructuras lingüísticas ("árboles jerárquicos"). La *recursividad*, como ya se ha señalado, es la capacidad que tienen las lenguas de repetir e incrustar unas estructuras dentro de otras.

una cosa es pensar y otra hablar. Para Bickerton pensamos como lo hacemos *gracias a la sintaxis*. Es más, nuestra configuración mental, nuestra conciencia y nuestra necesidad de conocimiento están íntimamente ligados a nuestra posesión de un Sistema de Representación Secundario (lenguaje).

Por lo que se refiere a nuestra configuración mental, el módulo sintáctico sería un tipo de organización nerviosa que interconecta nuestras áreas del razonamiento con los conceptos (léxico). El lenguaje natural sería en realidad *el lenguaje del pensamiento*, el "lenguaje" con el que pensamos.

También nuestra conciencia está íntimamente relacionada con la sintaxis. Parece que sólo somos conscientes de lo que podemos procesar lingüísticamente. La información tiene que alcanzar los centros del lenguaje para que se registre en la conciencia.

Nuestra búsqueda de conocimiento también se deriva de la posesión de un Sistema de Representación Secundario. Tratamos de hacer nuestras *representaciones* sobre lo que nos rodea tan completas y coherentes como podemos. El "desentrañar los secretos de la realidad" nos caracteriza como especie y, además, es lo que ha propiciado nuestra supervivencia. El lenguaje humano es lo que nos permite hacer generalizaciones gracias al aprendizaje constructivo y a su sistema de retroalimentación.

Por último, la tesis final desarrolla la siguiente paradoja: el lenguaje es lo que nos ha dado la ventaja evolutiva, pero es *disfuncional*. Sólo el ser humano es capaz de la realidad porque sólo si se posee un SRS (lenguaje) se pueden concebir las cosas de forma diferente a como son en realidad y tratar de cambiarlas. Por tanto, dado nuestro poder para manipular la realidad, somos capaces de adaptar el medio a nuestras necesidades, pero el problema es que no sabemos cuáles son nuestras necesidades porque el SRS nos aleja de la realidad. Es un precio que tenemos que pagar: para conocer la realidad tenemos que distanciarnos de ella. Con un SRP sólo hay percepciones, pero con un SRS hay también juicios y opiniones. Esto conlleva representaciones disfuncionales y crea conductas antibiológicas porque somos más o menos libres para llevar a cabo nuestras creencias.

A lo mejor, el lenguaje es enteramente disfuncional. Es lo que nos ha hecho superiores a otras especies e inferiores al mismo tiempo.

### 3. DOS POSTURAS SOBRE EL ORIGEN, LA EVOLUCIÓN Y LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE HUMANO.

---

En la INTRODUCCIÓN se señalaron las líneas fundamentales de las posturas *seleccionista* y *antiseleccionista*. La primera -defendida en parte por S. Pinker y P. Bloom (1990)- mantiene que el lenguaje, como cualquier otro sistema biológico especializado, es una *adaptación* evolutiva producto de selección natural, y que las exigencias comunicativas de los homínidos habrían dado lugar a un sistema lingüístico diseñado para esta función. La función y el diseño están íntimamente ligados.

Por otro lado la postura *antiseleccionista*, defendida por M. Piattelli-Palmarini (1989) y N. Chomsky, acude a conceptos alternativos como el de "*exaptación*", contrapuesto a *adaptación*. Este término hace referencia a la posibilidad de que una novedad evolutiva pueda aparecer por razones estructurales y, por pura suerte, dar lugar a nuevas posibilidades funcionales. No es necesario que un organismo pueda aparecer sólo porque haya un proceso adaptativo.

Ahora bien, los rasgos que se produzcan no pueden ser contra-adaptativos, aunque sean extra-adaptativos. Si fueran en contra de la adaptación desaparecerían, de donde se desprende que la propuesta no es anti-darwiniana, sino que va más allá de Darwin (meta-darwiniana)<sup>10</sup>.

De lo anterior se derivan una serie de diferencias entre ambas posturas. Para los seleccionistas el *origen del lenguaje humano radica en la "selección natural"*. Debido a la indefensión de los homínidos, y ante su posible desaparición como especie, la naturaleza (selección natural) nos tuvo que dotar de alguna ventaja: el lenguaje. Para una teoría antiseleccionista el origen es incierto ya que el lenguaje puede responder más a *exaptación* que a adaptación. Bajo este punto de vista, al principio

---

<sup>10</sup> Para caracterizar los rasgos "exaptativos", algunos autores han hablado de "*spandrels*", espacios triangulares que se encuentran en la intersección de dos arcos redondeados en los ángulos rectos; productos secundarios de una forma de montar un cúpula sobre arcos curvos. En arte estos espacios se aprovechan como superficies decorativas, pero no nacen como "portadores de pinturas".

no existió ni ventaja evolutiva, ni nació para una función determinada. Simplemente surgió por algún proceso desconocido y después se creó la función, o bien se acomodó a alguna función ya existente.

Otro tema importante de discordia es el que se refiere al *surgimiento* del lenguaje humano. Para los seleccionistas la selección natural, a través de pequeñas mutaciones que tienden a la "perfección", es el único proceso físico capaz de crear una función determinada y un órgano complejo que lleve a cabo esa función. La evolución avanzaría *gradualmente*, con cambios casi imperceptibles guiados por el concepto de "ser bueno para". Para una teoría no seleccionista donde la *exaptación* es plausible, puede que alguna ley general de crecimiento pudiera *repentinamente* haber dado lugar a una nueva función. Los pasos intermedios no tienen por qué existir. Muchas series de fósiles incompletas lo son no porque se encuentren perdidos, sino porque nunca existieron.

También existen divergencias en cuanto a la *naturaleza* de la lengua. Para una teoría en la que el lenguaje ha sido creado para una función específica (comunicativa) y el diseño del sistema transparenta esta función, la *autonomía* del sistema lingüístico es mínima. Siempre podremos reducir este sistema a otros. Sin embargo, para una teoría no seleccionista donde el sistema se rige por principios internos idiosincrásicos, y la arbitrariedad de los procesos evolutivos desempeña un papel importante, la autonomía del sistema es esencial.

Estas dos teorías sobre la evolución tienen detrás según C. P. Otero (en Pinker & Bloom 1990: 749) dos tendencias filosóficas. La *antiseleccionista* está de acuerdo con el pensamiento platónico, mientras que la *seleccionista* sería esencialmente aristotélica. Esta última da mucha importancia al medio como agente de la selección. Para la primera el medio no tiene estructura por sí mismo, o, al menos, no es directamente asimilable por el organismo.

La importancia del medio (en una teoría seleccionista) deriva en una *teoría instructiva de la adquisición*<sup>11</sup>, ya que se ve a éste capaz de "instruir", "enseñar"

---

<sup>11</sup> Pinker y Bloom 1990, aunque defienden una teoría seleccionista de la evolución, no defienden explícitamente una teoría instructiva de la adquisición. Mantienen una especie de "funcionalismo intermedio". Están de acuerdo con una teoría funcionalista de la evolución del

estructuras al organismo. Una concepción (antiseleccionista) más arbitraria del medio conduce a una teoría *selectiva de la adquisición* donde el medio es sólo el desencadenante de la selección interna que lleva a cabo el organismo.

Para entender mejor estas ideas se puede acudir a la inmunología. Hasta los años cincuenta se pensaba que el antígeno (un agente externo) le "dictaba" al organismo la forma del "nuevo" y específico anticuerpo que lo podía reconocer, y creaba algo así como una "plantilla". Pero desde los años cincuenta se cree, más bien, que el organismo es capaz de generar un repertorio tan grande que cada forma molecular posible, natural o artificial, está predeterminada para encontrar al menos un anticuerpo. El repertorio de anticuerpos existentes constituye una "red completa y cerrada".

En términos lingüísticos, para una teoría *selectiva de la adquisición*, el ser humano tendría interiorizadas potencialmente todas las lenguas posibles (Gramática Universal), y después nuestras experiencias lingüísticas (desencadenantes) se encargarían de fijar una de ellas. Para una teoría *instructiva* las señales lingüísticas se graban en el organismo moldeándolo (creando así una gramática).

#### 4. BICKERTON Y SU RELACIÓN CON SELECCIONISTAS Y ANTISELECCIONISTAS.

---

En *Language and Species* se mantiene una visión intermedia entre la propuesta seleccionista y la no seleccionista. Pero en las cuestiones fundamentales se acerca más a la segunda que a la primera.

Bickerton si cree que el lenguaje nació como fruto de una *adaptación evolutiva por presión selectiva* y que en origen se desarrolló por *exigencias comunicativas* y ofreció una serie de ventajas (vid. 3ª tesis o Bickerton 1992: 145).

---

lenguaje, pero no con una teoría funcionalista de la adquisición. La relación entre la forma y la función es clave en la evolución, pero no en la adquisición, porque las relaciones forma-función han sido modificadas por los hablantes a lo largo de la historia.

Sin embargo, no cree que evolucionara "para mejorar" o "resolver problemas" (Bickerton 1992: 147), ni que el lenguaje sea un sistema de comunicación (vid. tesis 1ª o Bickerton 1992: 21). Pone especial empeño en separar el surgimiento inicial del lenguaje y el posterior desarrollo; y, sobre todo, *separa la capacidad lingüística del uso del lenguaje como instrumento de comunicación*. Este es posiblemente el punto irreconciliable de la teoría de Bickerton con la teoría seleccionista de la evolución.

Otra cuestión en la que adopta una visión intermedia es la de la *gradualidad*. Bickerton busca los antecedentes del lenguaje e intenta una reconstrucción de su evolución (vid. tesis 4ª o cap. 7). Pero acude al concepto de *exaptación* cuando tiene que explicar su nacimiento. En su opinión un simple cambio genético pudo hacer surgir nuestro lenguaje (vid. tesis 4ª o Bickerton 1992: 196). Además afirma que entre el protolenguaje y el lenguaje no hubo etapas intermedias, se pasó de forma abrupta de uno a otro como muestran los niños y los hablantes de pidgin (Bickerton 1992: 177).

Por otro lado, aunque Bickerton acepta la adaptación como proceso creador de estructuras, no cree que la selección y la adaptación diseñen el lenguaje, y por tanto, defiende *la autonomía* de la gramática (Bickerton 1992: 18, y también cap. 3º donde explica el modelo de Rección y Ligamiento).

Por último, para Bickerton la *adquisición* del lenguaje por parte de los niños se puede relacionar con la evolución. Si la función comunicativa no dio forma al lenguaje en las especies, tampoco da forma al lenguaje en el individuo. En este punto mantiene un formalismo pleno.



## 5. CONCLUSIÓN

---

En la *introducción* he tratado de ilustrar que existen dos corrientes lingüísticas, funcionalismo y formalismo, que han condicionado dos concepciones del lenguaje. Tanto por lo que se refiere a su origen y evolución, como a su naturaleza y su forma de adquisición. Los dos primeros temas se reflejan su vez en dos "subcorrientes": selecciónismo y antiselecciónismo. También las posturas acerca de la adquisición tienen nombre propio teoría instructiva y selectiva.

Bickerton aprovecha todas las propuestas. El lenguaje es un sistema de representación (y no de comunicación) con una estructura compleja sobre la que se sustenta. Nació como una adaptación evolutiva fruto de la selección natural y se desarrolló a partir de un protolenguaje latente. El paso de éste al lenguaje fue abrupto. Bickerton afirma que los procesos de evolución y adquisición poseen mecanismos paralelos. Insinúa que el lenguaje natural es el lenguaje del pensamiento, y contempla la posibilidad de que sea disfuncional.

Su hipótesis, como hemos visto, se sirve de aspectos de las teorías selecciónista y no selecciónista de la evolución del lenguaje. De la última toma sobre todo el concepto de *exaptación*, y la distinción entre diseño y función.

S. Pinker (1992) critica firmemente las tesis defendidas por Bickerton, pero hay una objeción que es especialmente relevante. Bickerton sostiene que utilizamos un sistema de representación interno para razonar y, que el lenguaje humano es un sistema de representación estructurado. Pero Pinker (1992: 377) se pregunta si el sistema de representación-lenguaje también es el sistema de representación interno con el que razonamos. Para la mayoría de los científicos que estudian el sistema cognitivo humano, una cosa es el "lenguaje con el que hablamos" y otra el "lenguaje con el que pensamos". Bickerton no declara nunca explícitamente que el "lenguaje natural" sea el "lenguaje del pensamiento", pero tampoco deja clara su postura al respecto. No se sabe muy bien si Bickerton ha ofrecido el desarrollo de la evolución del "lenguaje del pensamiento" o el de la evolución del "lenguaje natural".



A pesar de esta crítica, la hipótesis de Bickerton diseña una visión alternativa al lenguaje como sistema de comunicación.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

---

- BICKERTON, D. (1992), *Language and species*, Chicago, The University of Chicago Press. (Traducción al español 1994, *Lenguaje y especies*, Madrid, Alianza Universidad).
- BRIGHT, W. (1992), *International Encyclopedia of linguistics*, New York, Oxford University Press.
- CHOMSKY, N. (1989), *El conocimiento del lenguaje*, Madrid, Alianza Universidad.
- DUCROT, O. Y TODOROV, T. (1983), *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Madrid, Siglo XXI.
- LIGHTFOOT, D. (1982), *The Language Lottery: Toward a Biology of Grammars*, MIT Press.
- LIGHTFOOT, D. (1991), *How to Set Parameters: Arguments from Language Change*, MIT Press.
- NEWMAYER, F.J. (1983), *Grammatical Theory: Its Limits and Possibilities*, Chicago, University of Chicago Press.
- NEWMAYER, F.J.. (1992), "Iconicity and generative grammar", *Language*, 68, 4: 756-796.
- PIATTELLI-PALMARINI, M. (1989), "Evolution, selection and cognition: from 'learning' to parameter setting in biology and in the study of language", *Cognition* 31: 1-44.
- PINKER, S. & BLOOM, P. (1990), "Natural language and Natural Selection", *Behavioral and Brain Sciences* 13: 707-784.
- PINKER, S. (1992), "Review of *Language and Species*", *Language* 68, 2: 375-382.
- ROBINS, R.H. (1992), *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo.